

Acto II

Escena I

El teatro representa una galería del fuerte iluminada para celebrar la victoria de VINTER. Guerreros portugueses que colocan a los lados como trofeos las armas tomadas a los negros.

VASCO, después ÁNGELA.

VASCO	
Todos al general placer se entregan que causa la victoria; esos trofeos, ganados en el campo, el regocijo aumentan y el honor de los guerreros.	
Todos felices son; Vinter dichoso celebrará de Zinda el vencimiento, siendo esposo feliz de Ángela bella; Pereyra ha consentido este himeneo, según ha dicho Vinter, y yo dudo...	5
(Mirando adentro.)	
Pero ella viene. Amigos, de este puesto os podéis retirar.	10
(Se van los portugueses.)	
Puede que sepa si cede por amor o por respecto.	
ÁNGELA	
(Sale.)	
Cual víctima adornada, que previene al sacrificio el inocente cuello, así yo de estas galas mal vestida	15

me preparo también a ser el precio	
del común alborozo... Pero Vasco,	
decidme ¿a quién buscáis en este puesto?	
VASCO	
Señora, espero a Vinter.	
ÁNGELA	
Ha vencido.	
VASCO	
Mas su fortuna ha sido que su esfuerzo.	20
La victoria sin duda en este día	
se hubiera declarado por los negros,	
si Zinda más prudente que briosa	
a nuestros muros se acercara menos.	
Quiso abatir las puertas del castillo;	25
Vinter, valido entonces del extremo	
furor de Zinda, manda que la dejen	
penetrar en la plaza; pocos fueron	
los que entraron con ella; con que al verse	
cercada de enemigos, y que el riesgo	30
era evidente, arroja el arco y flechas,	
como inútiles armas, y esgrimiendo	
el hacha cortadora, hiere, mata	
a cuantos a su vida se atrevieron.	
En vano su valor en esta lucha	35
la multitud acosa; hasta que en medio	
del combate, deshecha en mil pedazos	
el hacha le faltó, cayó en el suelo,	
y aprisionada fue: la nueva corre	
desde la plaza al campo en breve tiempo;	40
Nelzir sabe la suerte de su esposa,	
y manda que suspendan sus guerreros	

el choque sanguinario, temeroso	
de que a Zinda ultrajase sin respeto	
Vinter nuestro caudillo; por su orden	45
nuestras tropas cargadas de trofeos	
celebran la victoria, y vos, señora,	
también celebrareis vuestro himeneo.	

ÁNGELA

¡Fatal y triste lazo!

VASCO

¿Pues qué! ¿Puede	
para vos este enlace ser violento?	50

ÁNGELA

Vasco, mi situación es muy funesta,	
para que del amor logre mi pecho	
los felices placeres; desconozco	
abatida el semblante del contento.	
Muerto mi hermano, ¡oh Dios!, mi padre ausente.	55

¿Qué gozo para mí en el universo	
habrá que me consuele? Mi honor sólo	
me obliga a consentir en los deseos	
amorosos de Vinter, recelosa	
de que pueda irritarlo mi desprecio;	60
y porque no atropelle mi decoro,	
a su poder y a mi desdicha cedo.	

VASCO

Pues ¿qué vos no lo amáis?... Estáis

ÁNGELA

Y bien: no lo amo. Proseguid os ruego

¿qué puedo hacer?

VASCO

Lo ignoro. (Aparte.) No conviene	65
que Ángela entienda que su padre ha muerto,	
según me ha dicho Vinter. Si existiera	
(A ella.)	
en la colonia alguno, cuyo afecto	
pudiera con su mano los tesoros	
y el estado de Vinter ofreceros;	70
entonces vos...	

ÁNGELA

Yo entonces, si dejaba	
mi padre a mi albedrío sus derechos,	
puede que amase, no de las riquezas	
el brillante esplendor que yo detesto;	
sino el valor y la virtud que fuesen	75
capaces de romper este himeneo.	

VASCO

Yo soy sólo un soldado...

ÁNGELA

Yo no aspiro	
a empeñaros a vos, ni lo pretendo:	
Dios me protegerá. Vinter se acerca:	
(Mirando adentro.)	
mi dolor se sepulte en el silencio.	80

Escena II

DICHOS, VINTER, ZINDA, desarmada, guerreros portugueses.

VINTER

Ángela hermosa, el triunfo de mis armas	
rendido a vuestros pies amante ofrezco	
porque me haga más digno de la gloria	
que me espera de ser esposo vuestro.	
Ved la soberbia Zinda, que altanera	85
pensó cobrar a su hijo por los medios	
de la guerra, rendida, aprisionada,	
y pronta a ser esclava de los mismos	
que insultó su furor.	
ZINDA	
¡Cuánto te engañas!	
VINTER	
¿Aun tienes esperanza?	
ZINDA	
Sí; yo espero	90
no ser jamás esclava de los blancos;	
y para conseguirlo tengo un medio	
digno de mí, y seguro. Vinter, sabe	
que ni tu astucia ni tus iras temo.	
Mi hijo Zelido y yo libres nacimos;	95
infelices, mas libres moriremos.	
VINTER	
En tanto que tu orgullo mis enojos	
insulta vanamente, ya veremos	
si vives libre, o mueres prisionera.	
Ángela, acepta el don que te presento	100
en esta esclava.	
ÁNGELA	
Vinter, ese nombre	
no conviene a una reina: si merezco	
algún favor de vos, dejad que a Zinda	

según se debe trate mi respeto.	
VINTER	
Arbitra sois, señora, de su suerte,	105
y también del destino de los negros,	
que al lado suyo dentro de la plaza	
fueron en el combate prisioneros:	
en la torre del fuerte asegurados	
están por mi mandato; pero cedo	110
a vuestro corazón piadoso y noble	
el placer de aliviarlos de sus hierros.	
Recibid esta prueba convincente	
del amor y la fe con que os venero;	
y en tanto que reparto los despojos	115
de esta feliz victoria a mis guerreros,	
disponed vuestro afecto en favor mío,	
porque encienda su antorcha el himeneo.	
(Aparte lo que sigue.)	
Poco falta, fortuna, para el logro	
de mi altiva ambición y mis deseos.	120

(Se va con VASCO y los portugueses.)

Escena III

ZINDA, ÁNGELA.

ZINDA	
Dime ¿cuál es la suerte de mi hijo?	
¿Qué hizo de él ese infame? ¿Podré	
ÁNGELA	

Y abrazarlo también: vive a mi lado	
el príncipe tu hijo, y sin recelo	
gozarás de su vista.	
ZINDA	
¡Oh hijo mío!	125
Ángela, tus piedades agradezco;	
y pues queda a tu arbitrio que me traten	
según mi dignidad, haz que al momento	
hable con esos tristes que quedaron	
por seguir a su reina prisioneros;	130
y si pudiese libertarse alguno,	
yo prevendré a mi esposo, que los negros,	
que hizo en Angola esclavos, no permita	
se vendan a los viles europeos.	
ÁNGELA	
Ha tiempo que las leyes de la guerra	135
hacen de los esclavos el comercio;	
y si tú las derogas, tus vasallos	
harán sacrificar sus prisioneros.	
ZINDA	
No; yo voy a mandar que les den armas;	
que perezcan con ellas, combatiendo	140
a mis soldados; y que libres queden	
si salen victoriosos.	
ÁNGELA	
De tu pecho	
la diferencia admiro; y por servirte	
ejecutar tus órdenes ofrezco.	
ZINDA	
Del nombre de Pereyra reconozco	145
la compasión en ti; pero no entiendo	

por qué causa abatida a tu enemigo		
tu mano entregas.		
ÁNGELA		
Zinda, yo la entrego		
para salvar mi honor de una violencia.		
No le queda ya en todo el universo	150	
amparo a mi dolor, si de un esposo		
el partido honorífico desprecio.		
ZINDA		
Y ¿qué resuelves dar tan dulce nombre		
a un malvado, que cubre los excesos		
de su vil avaricia con cautelas?	155	
¿Entregarás tu mano a ese perverso,		
manchado con los crímenes atroces		
que causan tu desgracia?		
ÁNGELA		
No comprendo		
lo que me dices, Zinda.		
ZINDA		
Pues ¿que ignoras		
que es su infame ambición la que ha dispuesto	160	
la muerte de tu hermano?		
ÁNGELA		
¡Oh Dios, qué escucho!		
ZINDA		
Sí; no lo dudes, Ángela: el veneno		
que le quitó la vida, preparado		
fue por orden de Vinter.		
ÁNGELA		
De ira tiemblo.		

Zinda, ¿cómo lo sabes?		
ZINDA		
	Por el mismo	165
	esclavo que, el mandato vil cumpliendo,	
	el tósigo dispuso, y fugitivo	
	se refugió en mi propio campamento,	
	huyendo de la muerte con que Vinter	
	se quiso asegurar de su silencio.	170
ÁNGELA		
	¡Oh monstruo de crueldad! ¡Oh padre	
	¿Cuál será tu dolor, cuando los cielos	
	te descubran el vil a quien me entregas,	
	y el horror de mi estado?	
ZINDA		
	Esos extremos	
	reserva cautelosa a la venganza.	175
ÁNGELA		
	¿Quién me la puede dar?	
ZINDA		
	Yo te la ofrezco.	
ÁNGELA		
	Zinda, ¿qué puedes tú rendida y presa?	
	Yo sin amparo alguno, di, ¿qué puedo	
	sino morir ¡oh Dios!, morir mil veces	
	antes que dar la mano a ese perverso?	180
ZINDA		
	No desesperes, Ángela, y escucha.	
	Si al estado en que estoy el furor ciego	
	me condujo, me quedan las astucias	
	para lograr vengarme del soberbio.	

En vano ha pretendido de su crimen	185
hacer culpables los leales negros,	
que a mi hijo acompañaban en el fuerte;	
en vano ha reducido al cautiverio	
de Zelido la infancia: si mi rabia	
no pudo conseguir el vencimiento,	190
vendrá para salvar al hijo mío	
Pereyra a confundir ese perverso.	
ÁNGELA	
Mi padre..., ¡oh Dios!..., pues cómo...	
ZINDA	
	Mis piedades
la vida le conservan a despecho	
del traidor, que intentaba darle muerte.	195
ÁNGELA	
¡Qué dices! Pero ¿vive?	
ZINDA	
	Sí.
ÁNGELA	
	¡Oh consuelo
dulce e inesperado! Deja, Zinda,	
que a tus pies...	
ZINDA	
	En mis brazos tus extremos
modera, y oye. Alcaypa en el combate,	
que sostuvo a mi lado, prisionero	200
quedó conmigo; pues su suerte pone	
el tirano a tu arbitrio, harás que luego	
te informe del destino de tu padre.	
Solamente él lo sabe: los momentos	

son preciosos.		
ÁNGELA		
	Bien dices; a la torre	205
voy para hablar a Alcaypa. No comprendo		
por qué habrá publicado el comandante		
de la nave holandesa, que el deseo		
de mi padre es la unión abominable,		
que Vinter me propone, y yo detesto.		
		210
ZINDA		
Ese es otro traidor. El mismo Alcaypa		
te informará de todo: este secreto		
no conviene que Vinter lo comprenda.		
Disimula con él; y pues los medios		
de calmar tu aflicción por mí consigues,		
		215
logre mi corazón otro consuelo,		
si tú dispones, Ángela, que abrace		
a mi querido hijo.		
ÁNGELA		
	Sí; al momento	
lograrás tu esperanza. (Mirando adentro.) Pero, Vasco...		
No pudiera llegar a mejor tiempo.		
		220

Escena IV

DICHAS, VASCO.

VASCO		
Vinter vuelve, señora, hacia este sitio		
a disponer su plácido himeneo.		
ÁNGELA		

Yo lo aguardo; tú, Vasco, a Zinda lleva	
sin detención alguna a mi aposento;	
donde abrace a su hijo: haz que la traten	225
todos en el castillo con respeto,	
y espérame en la torre, adonde en breve	
iré para aliviar los tristes negros.	

VASCO

Seréis obedecida; Zinda, vamos.

ZINDA

Ángela, tu bondad paguen los cielos.	230
¡Ah!, volveré a estrechar un hijo amado,	
infeliz como yo, contra mi seno.	
Pero en tanto, no olvides tus deberes,	
Ángela; de cumplirlos llegó el tiempo.	

ÁNGELA

(Se va con VASCO.)

Sí; yo los cumpliré; verá el tirano,	235
que engaña mi inocencia, el fin horrendo	
de su execrable vida. ¡Oh padre mío!	
Si sabes que me he visto en el extremo	
de sufrir el amor de este malvado,	
¡cuál será tu furor y sentimiento!	240
Pero él llega;	

(Mirando adentro.)

mis quejas suspendamos,	
y a su vista el dolor disimulemos.	

Escena V

VINTER, ÁNGELA.

VINTER		
Ángela hermosa, ya de la victoria		
se repartió el despojo a mis guerreros,		
y la tranquilidad y el regocijo	245	
reina entre los soldados, mis deseos		
son solos los que mal recompensados		
no han recibido del amor el premio.		
Al esplendor del triunfo no le falta		
más que el hermoso lazo de himeneo	250	
que debe unirme a vos. Todo está pronto;		
venid, señora, a coronar mi afecto.		
ÁNGELA		
Vinter, yo os ofrecí ser vuestra esposa		
por mi suerte infeliz; mi hermano muerto		
por la traición de un bárbaro asesino	255	
me dejó sin amparo; mas mi pecho		
consintió en este enlace, si mi padre		
daba su aprobación al amor vuestro.		
Me habéis asegurado lo consiente,		
y anhela nuestra unión; pero yo espero	260	
hablar al comandante de la nave		
que hoy llegó a esta colonia, y si es tan cierto		
como decís el gusto de mi padre,		
obedeceré humilde sus preceptos.		
VINTER		
Pues ¿qué dudáis de mí?...		
ÁNGELA		
No; yo os conozco,	265	
y mi esperanza conseguir deseo.		

VINTER	
--------	--

(Se va.)

Su esperanza... ¿Cuál es? En su discurso sin duda que se oculta algún misterio.	
¿Si sabrá que la muerte de su hermano obra fue de mi astucia? No lo creo,	270
pues el esclavo cómplice en el crimen desde entonces aquí jamás ha vuelto.	
¡Ah!, no pudo en su vida mi cautela por siempre asegurarse del silencio.	
Si acaso de la suerte de su padre	275
Ángela sospechosa... Mas ¿qué temo?...	
No puede ser... El que lo conducía en su nave a las costas de este imperio es mi amigo leal; él su fortuna	
espera de mi mano, y mis recelos	280
son vanos; pero importa a mi cautela que Ángela no le hable, cuando espero que afirme mi poder su blanca mano.	
Triste de ella si intenta con pretextos alejarse este enlace; ya oprimidos	285
con la prisión de Zinda están los negros; y ya no es tan preciso ser amante para ser poderoso; si el desprecio de Ángela me insultare, que perezca	
víctima de mi agravio y mis deseos.	290

<i>Escena VI</i>

VINTER, VASCO.

Señor, Nelzir se acerca a nuestros muros	
con un séquito débil de guerreros	
desarmados; de paz dieron señales,	
y hablaros solicitan.	

VINTER	
--------	--

(Aparte.)	
Mis intentos	
ayuda la fortuna. (A él.) ¿Adónde se halla	295
Zinda?	

VASCO	
-------	--

Con su hijo está en el aposento	
de Ángela.	

VINTER	
--------	--

Pues al punto a los dos lleva	
al cubo de la torre con secreto,	
donde, mientras Nelzir habla conmigo,	
estén asegurados.	

VASCO	
-------	--

Ya obedezco.	300
--------------	-----

VINTER	
--------	--

Escucha. Si se opone a mis mandatos	
Ángela... ¿adónde está?	

VASCO	
-------	--

(Quiere irse, y VINTER lo detiene.)
--

Viendo [a]los negros	
que en el combate al lado de su Reina	
dentro del fuerte hicimos prisioneros.	

VINTER		
Corre, Vasco, y si acaso sus piedades		305
quieren dar libertad a alguno de ellos,		
que no se le permita.		

VASCO		
Pues vos mismo		
a mi presencia ¿no la hicisteis dueño		
de la suerte de todos?		

VINTER		
Sí; que entonces		
complacerla rendido era mi objeto.		310

VASCO		
Ángela, usando del favor que os debe,		
hizo libre un esclavo.		

VINTER		
Ve al momento,		
Vasco, a impedir que salga de estos muros;		
y que llegue Nelzir, que aquí lo espero.		

VASCO		
Seréis obedecido.		

VINTER		
--------	--	--

(Se va.)		
----------	--	--

La fortuna		315
en mi favor conspira. Llegó el tiempo		
de que la ingrata Holanda por mi astucia		
logre el dominio de este vasto imperio.		
Tan heroico servicio, de la patria		
alcanzará el perdón de mis excesos;		320
se elevará mi suerte y mi grandeza,		
y de Vinter el nombre será eterno.		

Contraste a los altivos portugueses	
la comerciante Holanda, que si llego	
en África a fundar su poderío,	325
ni a mis contrarios ni al destino temo.	

Escena VII

NELZIR, VINTER.

NELZIR	
Jamás, Vinter, pensé que el odio mío	
humillado se viera hasta el extremo	
de proponerte paces; más la suerte	
opone su influencia a mis deseos;	330
y la prisión de un hijo y de una esposa	
desarma mi altivez. Vinter, yo vengo	
a pedirte que libres me los vuelvas;	
y por salvar sus vidas te prometo	
mis huestes alejar de estas murallas,	335
y que amparen mis armas el comercio	
de Portugal en Congo, conservando	
con todo mi poder los privilegios	
que concedió mi esposa a esta colonia	
fundada por Pereyra; excluyendo	340
de estas ricas y fértiles riberas	
a las otras naciones de europeos.	
VINTER	
Nelzir, si el odio tuyo cede sólo	
a la necesidad, si tus esfuerzos	
para mi destrucción, por las dos vidas	345
de Zelido y de Zinda, están suspensos,	

no extrañarás que cauto me asegure	
de tu ferocidad por otros medios.	
Las ventajas, Nelzir, que me propones	
no serán duraderas, si consiento	350
en volverte las prendas que me pides,	
bajo las condiciones que has propuesto.	
Apenas Zinda libre en sus estados	
recobrase el dominio de su imperio,	
cuando armada en el campo al lado tuyo	355
excitará el valor de sus guerreros,	
para lograr mi muerte y su venganza;	
y del furor guiada y el despecho	
arrasará estos muros, y aún tú mismo,	
ayudarás sus bárbaros proyectos.	360
NELZIR	
¡Qué propio de un traidor es, por el suyo	
juzgar astuto el corazón ajeno!	
VINTER	
No me insultes; o teme...	
NELZIR	
No amenazas,	
que soy un soberano, aunque soy negro,	
y tú... bien te conoces a ti mismo.	365
En fin, si los partidos que te ofrezco	
no sacian tu maldad, resuelve pronto.	
Di ¿qué pretendes? O la guerra...	
VINTER	
Intento	
asegurar la paz. Nelzir, descubre,	
para que fomentar logre el comercio,	370
y para rescatar tu hijo y esposa	

las ricas minas de este vasto reino.	
NELZIR	
Calla, malvado. Yo... ¿qué? ¿Yo podría fundar la esclavitud en este imperio por saciar tu avaricia? ¿Yo del oro las minas descubrir a un europeo infame y codicioso, que arrojado de su propio país con vilipendio, quiere, a costa de todos mis vasallos, elevar su fortuna? No, perverso; no lo conseguirás. Nacieron libres; nuestro oscuro color no os da derecho para ser los tiranos detestables de nuestra libertad: en este suelo la tierra nos prodiga los tesoros, que la inocencia mira con desprecio, porque la sencillez de nuestra vida, y de nuestras costumbres el objeto, es ser valientes, francos, virtuosos, mas con los enemigos siempre fieros.	375
Aprenda tu ambición a contentarse con la industria y las artes que dio el cielo a la Europa en herencia, y no presumas que ceda a tu demanda; no, primero perezca Zinda, muera un hijo amado, y yo, si sus dos vidas no liberto.	380
(Quiere irse.)	
VINTER	
Feroz, espera, y mira.	

(Señalando a ZINDA y a su hijo.)

Escena VIII

DICHOS, VASCO, ZINDA, ZELIDO rodeados de guardias.

(A NELZIR.)

Ese es el fruto

de tu barbarie.

NELZIR

¡Oh dioses, qué estoy viendo!

Zinda, ¿adónde te llevan? Hijo mío,

¿Adónde te conducen?

ZINDA

Los extremos

400

templa de tu dolor; aunque el tirano
nos mande aprisionar, jamás su intento
logrará esclavizarnos: Nelzir, niega
cuantos viles tratados el soberbio
se atreva a proponerte por rescate
de tu esposa y tu hijo: hay en mi pecho
odio, ferocidad, furor, constancia
para sufrir la muerte, si los cielos
no descargan un rayo, que eternice
de su execrable vida el escarmiento.

405

410

VINTER

Llevala de aquí pronto.

(A los guardias que se la llevan.)

NELZIR

Esposa, hijo...		
(Queriendo seguirlos.)		
Bárbaro (A VINTER.) , de mí tiembla; el fin horrendo		
de tu maldad llegó; la horrible guerra		
de ti me vengará; furioso vuelo		
a exterminar aún la memoria odiosa,	415	
de que en Congo tus gentes existieron.		
(Quiere irse.)		
No podrás.		
(A él.)		
Ola.		
(A los guardias que salen a esta voz.)		
No dejéis que salga		
Nelzir de este castillo; y si los negros		
intentan asaltarlo, sobre el muro		
a las agudas flechas quede expuesto.	420	
NELZIR		
¡Qué escucho! ¿Así atropellas, alevoso,		
de todas las naciones los derechos?		
¿Desarmado me prendes?		
VINTER		
Tu persona		
es mi seguridad; y haré lo mismo		
con tu esposa y tu hijo.		
NELZIR		
La nobleza		425
de Zinda te ha librado de igual riesgo,		
cuando al nacer el sol fuiste a mi campo.		
VINTER		
Pues ¿de qué te lamentas? Si yo intento		
hacer lo mismo aquí, que tú quisiste		

se hiciera en mi perjuicio.

NELZIR

Tú primero 430

me aprisionaste un hijo.

VINTER

No perdamos

en discursos inútiles el tiempo.

Llevadlo a la prisión; resuelve en ella

descubrirme las minas que este imperio

encierra en su distrito, o ser esclavos 435

Zinda, Zelido y tú de mis preceptos.

(Se va.)

NELZIR

La pavorosa muerte no asombrara

con su horrible semblante de mi pecho

la constancia, como ese odioso nombre

postra mi corazón de rabia lleno. 440

¡Oh nombre de ignominia, que inventaron

los blancos en oprobio del derecho

de la naturaleza! ¡Oh afrentosa

esclavitud, del hombre vituperio!

Yo me horrorizo al contemplar tu imagen; 445

y moriré mil veces, si los cielos,

para evitar tan bárbaro destino,

no me ofrecen piadosos otro medio.

(Se va con los guardias.)